

## **Teología Feminista...un asunto de justicia \*\***

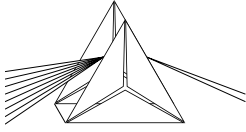
Agustina Luvis Núñez

En el transcurso de su desarrollo, la reflexión teológica, reflexión que se hace desde la fe, ha sufrido un número de cambios. Cambios en perspectiva con relación a qué es teología y de qué los y las teólogas hablan. La Ilustración, en el siglo XVIII, colocó al ser humano y su experiencia en la agenda de la teología. Así que ya no más la teología iba a ser entendida como ejercicio abstracto o ciencia objetiva, sino que su lado subjetivo se comenzó a tomar en cuenta. La teología contemporánea no se hace desde una torre de marfil, ni únicamente desde el convento sino que toma en consideración el contexto y el rol de la experiencia de las comunidades. Por ejemplo, en los 70 y 80, el trabajo de teólogos latino-americanos y afro americanos le hizo claro al mundo que hay muchos y diferentes mundos. En otras palabras, la tarea de reflexionar nuestra fe no es exclusiva de una sola comunidad. El hacer teología tiene que tomar en cuenta el lugar en donde la gente vive y tiene que hacer un reclamo sobre los asuntos que surgen de sus vidas y vivencias.

De ahí surgen preguntas sobre justicia, de cómo se hace justicia desde la teología y a través de la vida de la iglesia. La discriminación y violencia hacia las mujeres se produce por doquier y no conoce fronteras geográficas, étnicas, ideológicas, culturales, económicas, sociales, políticas o religiosas. Esta violencia tiene una historia. Las distintas civilizaciones y religiones entronizan una visión de las mujeres como seres inferiores. "La mujer es lo más corrupto y lo más corruptible que hay en el mundo", dijo Confucio en la antigüedad clásica china. "La mujer es mala. Cada vez que se le presente la ocasión, toda mujer pecará", consideraba Sidhartha Gautama, el fundador del budismo. "Vosotras, las mujeres, sois la puerta del Diablo: sois las transgresoras del árbol prohibido: sois las primeras transgresoras de la ley divina: vosotras sois las que persuadisteis al hombre de que el diablo no era lo bastante valiente para atacarle. Vosotras destruisteis fácilmente la imagen que de Dios tenía el hombre. Incluso, por causa de vuestra deserción, habría de morir el Hijo de Dios", nos dice San Agustín, uno de los padres de la Iglesia. "El

---

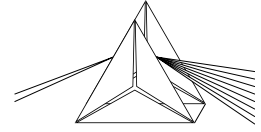
\*\* Ponencia ofrecida en la Universidad Interamericana de Arecibo, el miércoles, 17 de septiembre de 2008, en el simposio La Teología en los Albores del Siglo XXI.



hombre que agrada a Dios debe escapar de la mujer, pero el pecador en ella habrá de enredarse", Eclesiastés, 7:26-28. "Los hombres son superiores a las mujeres, a causa de las cualidades por medio de las cuales Alá ha elevado a éstos por encima de aquéllas, y porque los hombres emplean sus bienes en dotar a las mujeres. Las mujeres virtuosas son obedientes y sumisas: conservan cuidadosamente, durante la ausencia de sus maridos, lo que Alá ha ordenado que se conserve intacto. Reprenderéis a aquellas cuya desobediencia temáis; las relegaréis en lechos aparte, las azotaréis; pero, tan pronto como ellas os obedezcan, no les busquéis camorra. Dios es elevado y grande", enseña el Corán en el verso 38 del capítulo "Las mujeres". También una oración judía marca esta diferencia: "Bendito seas Dios, Rey del Universo, porque Tú no me has hecho mujer". "El nacimiento de una hija es una pérdida", predicán las Sagradas Escrituras cristianas, Eclesiastés 22:3. Mientras tanto, Santo Tomás de Aquino presenta: "No veo la utilidad que puede tener la mujer para el hombre, con excepción de la función de parir a los hijos". "La mujer debe aprender a estar en calma y en plena sumisión. Yo no permito a una mujer enseñar o tener autoridad sobre un hombre; debe estar en silencio" establece la Biblia en Timoteo 2:11-14. "El peor adorno que una mujer puede pretender tener es ser sabia" afirmaba Lutero.

Ante esta realidad las mujeres de fe reclaman que alguien estaba faltando en la agenda de la teología y ese alguien eran las mujeres. La teología feminista no se ocupa de cuestiones únicamente y asuntos relativos a las mujeres, que sólo interesa a mujeres y tenga que ser elaborada por mujeres. Además, es una teología que intenta dar razón de la fe en el Jesús liberador, dónde las mujeres tienen conciencia de ser sujetos morales y teológicos así como interlocutoras directas de Dios y portadoras de gracia. ¿En qué se alían el feminismo como movimiento social o como concienciación de la equidad de los géneros y la teología? ¿Esta visión es ajena al cristianismo o es orgánica al mismo?

El feminismo hace referencia a la defensa de la igualdad de derechos de las mujeres y la lucha por la consecución de los mismos. La teología, literalmente, es discurso sobre Dios y puede definirse como reflexión de la vida a partir de la fe y también como reflexión sobre las creencias y postulados de la fe. Históricamente, las mujeres han constituido la mayoría de los fieles y al mismo tiempo han sido excluidas, tanto del ministerio como de la práctica, de la interpretación de la fe y de la Biblia. Al igual que las teóricas del feminismo, las teólogas comienzan a trabajar apoyando la lucha por la igualdad y la dignidad femeninas. El



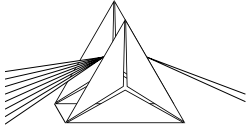
afán era rescatar a la mujer de la situación desfavorable que sufría, tanto en la vida social e intelectual como en la religiosa. Por consiguiente, se embarcaron en un proyecto de reconstrucción con el propósito de descentrar los discursos masculinos y reinterpretar los mitos de representaciones femeninas que fomentaban el discrimen y que no respondían a la realidad de las mujeres de carne y hueso. Comenzaron a elaborar nuevas teologías que dieran respuestas a los problemas de discriminación y a la situación de opresión y de marginación.

Con el riesgo de simplificar, podemos decir que existen diferentes posturas en la teología feminista. Existen las teólogas cristianas reconstruccionistas que intentan una reforma de las estructuras y del pensamiento cristiano y otras más revolucionarias, mucho más pesimistas con respecto a la posibilidad de ser feministas dentro del cristianismo. Éstas últimas expresan que el cristianismo es irremediamente patriarcal y sexista. Aunque esta postura efervesce a finales de los 70 y principios de los 80, la realidad es que desde hacía mucho tiempo se asomaban atisbos de una teología feminista.

Por ejemplo, las beguinas durante la Edad Media, aportaron una reflexión teológica que desafiaba el monopolio de esta tarea, con temas en los que incorporaban los sentidos y el cuerpo como medio de acceso a Dios. Más cercana a nosotros en el siglo XVII Sor Juana Inés de la Cruz, en su famosa Respuesta a Sor Filotea reclamaba que suprimir su trabajo intelectual era como desafiar a Dios quien le dio sus capacidades y dones para un propósito.

La gran tarea de la teología feminista en la valoración de la experiencia de las mujeres implica: identificar aquello que oprime a las mujeres y varones en la práctica de la teología y de su interpretación; reconocer que las interpretaciones contextuales; constituyen el apoyo espiritual que las comunidades necesitan; compartir la visión de un sistema justo; y promover formas de participación masiva

En este contexto, las mujeres se sienten llamadas a transformar la religión desde la teología, a formar parte de una nueva iglesia o a fomentar otras formas de espiritualidad. El principio fundamental es la creación de una sociedad más justa para las mujeres y otros grupos excluidos, al igual que para la naturaleza depredada donde vivimos. De esta manera ofrece instrumentos importantes de análisis para identificar diferentes expresiones de marginación. Asimismo proporciona categorías antropológicas, éticas y políticas para elaborar una forma de convivencia o un paradigma integrador y no excluyente. Las consecuencias que el



debate feminista desde la teología ha originado en los últimos años son incalculables.

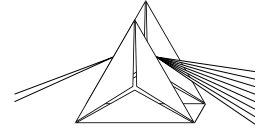
Ante todo, las aportaciones de las mujeres han desplazado de la posición de autoridad a una serie de conceptos y dogmas que impedían una transformación de las mujeres en la religión y que repercutía de forma crucial en los demás aspectos de su vida diaria. El concepto de autoridad es entendida en el contexto de las sociedades patriarcales, como un medio de regulación de las relaciones entre individuos. También como la cabeza visible que representa y que se encarga del gobierno de una colectividad, a partir de la cual se establecen relaciones jerárquicas y de dependencia entre hombres y mujeres en las religiones. Sin embargo, éste varía sensiblemente en la visión de la teología feminista.

Por otra parte, tampoco la hermenéutica ha quedado exenta del análisis feminista. La concepción de la Biblia y su autoridad en calidad de texto sagrado también cambia. Se abre un nuevo campo de interpretación de los textos bíblicos, analizados desde otras perspectivas. Se recurre a diferentes métodos de análisis de los textos, se elaboran diferentes acercamientos identificando el marco de la cultura patriarcal y las interpretaciones hechas desde presupuestos androcéntricos. Se reconstruye los orígenes del cristianismo en clave igualitaria como un movimiento de mujeres y hombres en el seguimiento de Jesús. El movimiento de Jesús fue uno en donde las mujeres ocuparon un rol central y es en este movimiento donde las mujeres recuperan el lugar del que carecían en la sociedad y la religión judía. Fue un discipulado de iguales, como diría la biblista católica romana, Elisabeth Schussler Fiorenza<sup>1</sup>. Al mismo tiempo, esta nueva perspectiva revisa y reescribe esa historia del cristianismo primitivo en donde las mujeres gozaban de los mismos carismas que los varones y los desarrollaban sin discriminación en el seno de las comunidades; eran apóstoles, profetisas, diáconos, dirigentes de comunidades, llevaban a cabo funciones litúrgicas<sup>2</sup>. Finalmente, la teología feminista reclamara la posibilidad de que la mujer tenga acceso a puestos de autoridad y visibilidad dentro del ministerio de la Iglesia, un papel que había sido negado en razón de su género. Todo este trabajo da

---

<sup>1</sup> Elisabeth Schussler Fiorenza, *Discipleship of Equals: A Critical Feminist Ekklesiology of Liberation* (New York: Crossroad, 1993).

<sup>2</sup> Elisabeth Shussler Fiorenza, *En memoria de ella: Una reconstrucción feminista de los orígenes del cristianismo*. (Bilbao: Desclee de Brouwer, 1989).



testimonio de la función crítica, contextual, constructiva y creativa de la teología feminista.

Uno de los análisis que se valoran dentro de esta perspectiva es el del lenguaje. En el mismo se cuestiona muchas cosas que se han dado por obvias, como por ejemplo, el predominio de imágenes masculinas para referirnos a la Divinidad. Dios trasciende toda representación imaginable y se resiste a ser encerrado dentro de toda representación conceptual o verbal. Se reta la forma de pensar que se esconde detrás de esas imágenes (lo masculino como paradigma para el símbolo de Dios), se critica la disposición jerárquica del mundo por una visión alternativa de la comunidad humana y cristiana que se caracteriza por la reciprocidad, el amor y la justicia; no por la sumisión, la venganza y la desigualdad.

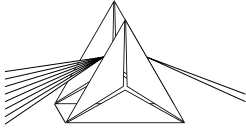
Otro de los grandes retos que se propone la teología feminista es la recuperación del cuerpo y en especial la revaloración del cuerpo de las mujeres. Tanto en la Biblia como en los textos de la patrística, se hace especial hincapié en la necesidad de las mujeres de trascender el cuerpo con el objetivo de realizarse espiritualmente. La tradición cristiana ha ejercido una enorme influencia en lo que a la cosificación del cuerpo femenino se refiere y figuras como las de Eva, que representa la carnalidad y la seducción; María Magdalena, que se ha interpretado como una prostituta penitente o la Virgen María, a la vez virgen y madre, son buen ejemplo de hasta qué punto irónicamente la mujer se condena o se redime a través de su cuerpo<sup>3</sup>. La teología feminista en los últimos años está desarrollando la faceta de la materialidad del cuerpo como un elemento válido a partir del cual reflexionar: el cuerpo y los sentidos se sitúan al frente de una teología de la encarnación que da valor a la realidad material y a los sentidos y explora su potencial espiritual.<sup>4</sup>

De mismo modo que el feminismo, como movimiento social, fue en sus orígenes un movimiento impulsado por mujeres blancas de clase media y sólo analizaba la desigualdad por motivo de género, así también la teología feminista fue en el primer momento exclusivamente cristiana y, por ese motivo, no podía responder a la realidad de otras mujeres pertenecientes a otras religiones y culturas de sociedades en desarrollo. Sin embargo, a finales de los ochenta comienzan a surgir voces de mujeres

---

<sup>3</sup> Sonia Villegas Lopez, *El sexo olvidado: Introducción a la Teología Feminista*. (Sevilla: Ediciones Alfar, 2005).

<sup>4</sup> Elisabeth Moltman-Wendel, *I am my Body: A Theology of Embodiment* (London: Continuum, 1994).



afro americanas que desarrollan lo que llaman *womanist theology*. Alice Walker utiliza este término y lo define como una mujer negra comprometida con su supervivencia y la integridad de hombres y mujeres<sup>5</sup>.

Las mujeres latinas encuentran en su teología mujerista una liberación a sus circunstancias de marginación social dentro de sus propias comunidades y en la sociedad norteamericana<sup>6</sup>. Las mujeres asiáticas y africanas hacen lo propio reclamando que había que focalizar no solamente en derechos sino que era necesario un compromiso con erradicar el racismo, colonialismo, heterosexismo y transformar las injusticias económicas y ecológicas de sus sociedades en desarrollo<sup>7</sup>. Hoy día estos asuntos están en la agenda feminista también.

En Puerto Rico, en los 80 y 90, surgen voces de mujeres de fe, pastoras, laicas, profesoras, amas de casa que se organizan en grupos de apoyo, de reflexión y lucha a favor de la mujer, por ejemplo, Sandra Mangual, Yamina Apolinaris, Nina Torres Vidal, entre otras. No obstante, es en la literatura en donde más fuertemente se ha escuchado el discurso feminista y lo que a entender de algunas teólogas constituye el fuerte de la teología feminista en Puerto Rico. Teresa Delgado<sup>8</sup> nos relata como la producción literaria de escritoras como Esmeralda Santiago, Rosario Ferré, Nicholasa Mohr y Judith Ortiz Cofer que surge de sus experiencias como puertorriqueñas también es una fuente rica de posibilidades teológicas. Estas mujeres se involucran en lo que ella llama una “imaginación profética”, porque a través de su narrativa proclaman la llegada de una nueva era para la gente puertorriqueña y también a través de ellos revelan mensajes de denuncia que es necesario escuchar y el anuncio de la posibilidad de un Puerto Rico en donde todos y todas gocen de libertad, dignidad y justicia. Utilizan la narrativa que ha sido central

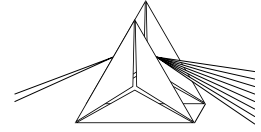
---

<sup>5</sup> Alice Walker, *In Search of Our Mothers' Gardens: Womanist Prose* (London: The Women's Press, 2005)

<sup>6</sup> Isasi-Díaz, Ada María, *Mujerista Theology: A Theology for 21st Century* (Maryknoll: Orbis Books, 1996).

<sup>7</sup> Chung Hyung Kyung, *Struggle to Be the Sun Again: Introducing Asian Women's Theology* (Maryknoll: Orbis Books, 1999).

<sup>8</sup> Teresa Delgado, “Prophecy Freedom: Puerto Rico's Womens Literature as a Source for Latina Feminist Theology”. In *A Reader in Latina Feminist Theology: Religion and Justice*. María Pilar Aquino, Daisy Machado y Jeannette Rodríguez. Eds. Austin: University Of Texas Press, 2002.



para mantener nuestra identidad, tradición y cultura para contrarrestar la complacencia de la que padecemos como puertorriqueños/as.

La crisis ecológica global con todas sus manifestaciones locales es un reto para las religiones, para las espiritualidades, para la ética y para la teología. De la preocupación por la crisis ecológica y la opresión de las mujeres surge lo que se conoce como **eco** feminismo que cuestiona las estructuras mentales, sociales, culturales y religiosas que discriminan por igual a la mujer y a la naturaleza y los toma como objetos de opresión. El mismo modelo que ejerce todo tipo de violencia hacia la mujer, lo ejerce hacia la naturaleza. Las teólogas eco feministas consideran que el cristianismo, con su interpretación andro, antropocéntrica de la creación y su lectura patriarcal de la Biblia ha reforzado tanto la depredación de la naturaleza como la opresión de la mujer. La teología eco feminista construye un discurso liberador que considera la naturaleza basándose en una cosmología unitaria, una epistemología cuyo centro es la interdependencia de todos los seres del universo<sup>9</sup>. Éticamente también se cuestiona el hecho de que los cristianos/as deben estar comprometidos con la vida y necesitan responder, por lo tanto, a esta crisis que es un asunto ético y también espiritual. Las mujeres hacen contribuciones al menos en tres áreas: reflexionando sobre la naturaleza, articulando una ética de relacionalidad y trabajando en asuntos de salud ambiental. Además, se trabaja cuestionando la diferencia entre hombre y mujer basada en definiciones esencialistas, criticando los dualismos jerárquicos, buscando la integración y la afirmación de la vida de todos los seres vivientes.

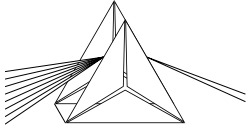
En el área del diálogo interreligioso, uno de los teólogos de las religiones Aloysius Pieris, jesuita de Sri Lanka, entiende que esta perspectiva (feminista) constituye una crítica permanente de la religión. Si la religión quiere sobrevivir en el futuro debe estar muy atenta a las interpelaciones de género y apropiarse de la crítica feminista. “Feminismo es el nombre que damos a nuestra lucha perpetua por mantener ese saludable impacto del amor sobre el poder del conocimiento<sup>10</sup>”.

Un ejemplo concreto de un acercamiento desde la reflexión teológica feminista en la cotidianidad es el caso de la subrogación de vientres,

---

<sup>9</sup> Ivone Gebara, *Longing for Running Waters: Ecofeminism and Liberation* (Minneapolis: Augsburg Fortress, 1997).

<sup>10</sup> A Pieris, *Liberación, inculturación, dialogo religioso. Un Nuevo paradigma desde Asia*. Verbo Divino, Estrella, 2001, 13.



que sale una vez más a la luz pública con el caso de Ricky Martin. La teología feminista podría reflexionar sobre el poder que tiene el dinero de mercantilizar hasta la vida misma; las implicaciones de la tecnología científica en la vida de las mujeres y la niñez; la cosificación y fragmentación del cuerpo de la mujer; la función meramente utilitaria del cuerpo y la vida de la mujer para la procreación solamente hasta la invisibilización de la mujer al borrar las huellas de la ella; y su historia de la vida de ese bebé.

En resumen, la teología feminista busca la trascendencia, sí, pero defiende que la salvación empieza ya en este mundo, donde es preciso subsanar las injusticias cometidas contra las mujeres a través de la historia, por lo tanto, la teología feminista es sencillamente un asunto de justicia.